

Prensa Latina

El descubrimiento del narcotráfico en Cuba, el enjuiciamiento y posterior ejecución de sus actores, así como la postura cubana frente a la perestroika, son acontecimientos que han vuelto a poner a Fidel Castro en el centro de la escena mundial. Tres biógrafos recientes de Fidel, el cubano Carlos Franqui,ex compañero de revolución, ahora convertido en uno de sus críticos más lapidarios, el italiano Gianni Mina, periodista de televisión y autor del libro "Habla Fidel", y el estadounidense Tad Szulc, analizan para la revista "Proceso" de México la realidad cubana desde ópticas diametralmente contrapuestas.

JUICIO A FIDEL



Rafael Wollmann

Gianni Miná analiza el Habanagate

"HEROES CANSADOS"

Por Enrique Maza, desde Roma

Un mecanismo secreto creado para la sobrevivencia y para la seguridad de Cuba: el departamento de Moneda Convertible (MC) terminó su parábola dramáticamente y puso en serio peligro la sobrevivencia y la seguridad que debía defender. Esta es la conclusión del caso del general Arnaldo Ochoa y de los demás narcotraficantes fusilados o condenados a prisión en Cuba.

Y ésta es la oportunidad para Fidel Castro de reformar el aparato cubano de seguridad. Seguramente, ese aparato fue la única posibilidad de sobrevivir y la única manera de defenderse, cuando todo el mundo occidental estaba en contra de Cuba. Fue consecuencia de la guerra fría. Pero este aparato secreto podía producir y produjo una decadencia, por degeneración.

El hecho es que Ochoa, por dramático y conmovedor que pueda ser su caso personal, aceptó trabajar con esa maquinaria desviada y puso en peligro la seguridad de su país como nunca antes se había puesto.".

Habla Gianni Miná, periodista italiano que ha trabajado 30 años para la RAI, cadena de televisión estatal.

La entrevista con Miná tiene lugar en el estudio de televisión, donde lo esperan ya sus compañeros de equipo, en la Via Philippo Corridoni N° 15.

Miná —nació en Turín en 1938— trabaja para la RAI, cadena de televisión del Estado, la más poderosa de Italia, que tiene tres canales de los 39 que pueden verse. Miná fue cronista y reportero de deportes, y de allí surgió a los reportajes y programas especiales que hoy realiza; reportajes sobre deportes y sobre música popular, principalmente, y reportajes de enviado especial, como la entrevista que le hizo a Fidel Castro en 1987, quince horas corridas, que dio lugar a su libro *Habla Fidel*, publicado en 1988, prologado por Gabriel García Márquez.

Fidel Castro le prometió a Miná que respondería a todas sus preguntas. Pero en una sola sesión, si Miná era capaz de aguantar. Empezaron a las dos de la tarde del domingo 28 de junio de 1987 y acabaron a las cinco de la mañana del día siguiente.

Entre los muchos temas que Miná pregunta y que Fidel responde está Carlos Franqui, otro de los biógrafos recientes de Castro. Dice de él que siempre fue "un individuo muy resentido, ambicioso, amargado, sectario; digamos que Franqui no es un gran traidor, es un pequeño traidor". Cuenta Castro cosas de aquella época, relacionadas con Franqui, que Miná reproduce en su libro. Le costó caro. Carlos Franqui lo demandó. El 27 de septiembre tuvo el primer "coloquio" frente al juez. Miná está seguro de ganar: "Tengo todas las pruebas".

"Hoy —dice Miná— Franqui vive en Montecatini, la ciudad de la logia masónica Propaganda Due, P2, de Licio Gelli. La logia de las quiebras bancarias, de los fraudes financieros, de los escándalos políticos, del Banco Ambrosiano, el banco del Vaticano. Licio Gelli vive en Montecatini, la ciudad de su logia, buena parte del tiempo, a pesar de que está en la cárcel. Fue sentenciado a prisión en Suiza y en Italia, pero tiene suficiente influencia, dinero, poder e información para vivir donde quiere 'por razones de salud', siempre acompañado por sus guardias carceleros, para que se sepa que está en prisión. De Montecatini es de donde sale buena parte de la propaganda y de la información manipulada contra Cuba y contra Fidel Castro. Allí vive Franqui."

La importancia de la seguridad

Gianni Miná explica su conclusión sobre el caso del narcotráfico en Cuba. Esta es su reflexión:

"Moneda Convertible (MC) tuvo otros nombres antes, en un departamento especial creado para conseguir dólares o moneda fuerte y para comprar y hacer llegar a Cuba los productos que el bloqueo económico no deja llegar.

"Antes de preguntarse por el narcotráfico en Cuba, habría que preguntarse sobre la moralidad de un bloqueo económico internacional contra un país, por delitos que nadie conoce. La razón es que Cuba —y ahora Nicaragua— no le acepta a Estados Unidos su dominio. Estados Unidos responde con el bloqueo. Cuba lo rompe. Y, para romperlo, crea organismos secretos. Tiene que sobrevivir y que procurarse una vida normal. Ese es el encargo del MC, que por años hizo una tarea sensacional. Sirvió también para subvencionar las acciones internacionales de Cuba, por discutibles que sean, y las ayudas que Cuba ha proporcionado a otros países y a otros movimientos revolucionarios.

"Con la guerra de Angola, la situación se puso más difícil, por razón de las tropas formadas, porque eran más de 40.000 hombres. Donde se hacían todas las operaciones financieras era en Panamá. Allí las hacen y allí lavan su dinero izquierdas y derechas. Todos hacen allí sus negocios, Cuba inclusive. Narcos inclusive. Y allí entró a la droga el grupo MC.

"Ochoa, probablemente por el problema de sus tropas en Angola, a las que tenía que financiar de algún modo, pensó que este tipo de trabajo sucio no era tan sucio. No se trataba de que la droga entrara en Cuba, ni de convertirse en un narcotraficante directo. Se trataba sólo de cerrar los ojos al paso de la droga por Cuba, que arrojaban sobre las costas cubanas los aviones colombianos y recogían los barcos de Miami. O se trataba sólo de proporcionar aterrizaje clandestino y abastecimiento a los aviones que transportaban la droga. A cambio de eso, el dinero para las tropas en Angola.

"El grupo especial de inteligencia tenía absoluta libertad, independencia y autoridad para permitir el aterrizaje de los aviones, para dejarlos tirar la droga sobre la costa, para dejar que los barcos de Miami la recogieran. Y las tenían, entre otras razones, porque eran, hasta que se involucraron en esto, los mejores en el aparato de seguridad.

"Los gemelos Patricio y Antonio De la Guardia, por ejemplo. Ellos estuvieron hasta el último momento en el palacio de La Moneda en Chile con el presidente Salvador Allende. Ellos lo envolvieron en la bandera chilena cuando murió. Nadie sabe cómo salieron de La Moneda. Nadie sabe cómo salieron de Chile ni cómo regresaron a Cuba sin ayuda de nadie. Ellos fueron, con Ochoa, los primeros que entraron al bunker de Somoza, en Managua, al triunfo sandinista. Ochoa asesoraba el movimiento revolucionario de Venezuela, que fue aplastado por Carlos Andrés Pérez, antes de ser presidente, cuando apenas era ministro del Interior. Nadie sabe cómo hizo Ochoa para no ser capturado. Nadie sabe cómo salió de Venezuela, solo y sin ayuda, y llegó un día a La Habana. Ese era el grado de capacidad de estos hombres, cuya vida es una historia de valentía, de inteligencia, de audacia, de peligro y de aventura.

"Hay que tomar muy en serio lo que dijo Ochoa en su juicio: 'La verdad es que yo ya estaba muy cansado'. La verdad es ésa, que esta gente, durante 25 o 30 años, ha vivido una vida de novela de Salgari. Los gemelos De la Guardia, Ochoa, muchos de ellos, siempre estuvieron al frente de las situaciones más peligrosas y más difíciles. Cuba, Chile, Venezuela, Nicaragua, Namibia, Etiopía, Angola. Esta generación se consumió. Y Fidel, siendo quien es, no supo caer en la cuenta de que esta generación ya no tenía la defensa psicológica, humana, moral, física, para continuar en una vida absolutamente especial, fuera de serie, siempre en la guerra, en el peligro, en la aventura, que no son situaciones normales para el hombre. Y eso durante 30 años. En Cuba corría un dicho: Aquí no hay problemas, los resuelve Ochoa.

"Dicen que ellos no fueron los únicos responsables. No lo fueron. Acaban de condenar a Abrantes a 20 años, ministro del Interior, que fue jefe de seguridad de Castro durante 30 años y de quien dependía el grupo MC. Un hombre pegado a Castro como nadie. Pagaron todos los que tenían que pagar.

"Pero Ochoa no dependía de Abrantes como todos los demás. Era el único que dependía de la Defensa, es decir, de Raúl. Lo lógico es que cayera también Raúl. Pero el caso es que Ochoa no era un general dependiente precisamente por las tareas que tenía que hacer. Se manejaba por su cuenta. Un hombre con la trayectoria y con las responsabilidades de Ochoa no depende de nadie, al menos cotidianamente, entre otras razones, por las decisiones que tiene que tomar y por las circunstancias en que debe tomarlas.

"Se dice que lo eliminaron porque le hacía sombra a Raúl. Pero ésa parece una historia medieval, una intriga de los Borgia. Lo mismo decían en Miami del Che Guevara con respecto a Fidel. La historia demostró que los hechos fueron diversos, Fidel y el Che tenían ideas diferentes. Fidel pensaba solamente en Cuba y el Che pensaba en todo un continente. Un día, el Che dijo que su cooperación con Cuba había terminado y que se iba al continente. Desapareció dos años. Corrieron toda clase de rumores, pero estaba en Cuba preparándose para Bolivia con la ayuda de Fidel. El día anterior a su salida, hicieron una cena en la que el Che apareció disfrazado y rapado, para ver cuántos lo reconocían. Yo tengo esa foto —se satisface Miná—. Me la regalaron los cubanos por mi libro sobre Castro.

"Se dice, por lo menos en Europa, que los condenados representaban una línea de apertura más acorde con la perestroika, en contraste con el integrismo de los hermanos Castro. Yo no soy analista político y no te puedo decir. Sólo te doy tres hechos. Los acontecimientos recientes en Colombia demuestran y confirman que Ochoa, Tony de la Guardia, el capitán Martínez y Amado Padrón, los cuatro fusilados, y los demás condenados a prisión, pusieron en peligro la seguridad de Cuba, como nunca se había puesto en los últimos 30 años.

"Pablo Escobar, de 41 años, jefe máximo de la droga mundial, es el sexto hombre más rico del mundo y mueve tanto dinero como seis o siete de las grandes compañías transnacionales juntas. Puede comprar lo que se le dé la gana: al Estado, a los senadores, a los diputados, a los magistrados, a la policía, al ejército. Quien tiene tal riqueza puede corromper cualquier cosa.

"El hecho de entablar relaciones, aunque sean de pequeña economía, con un señor como ése, significa desnudarse, poner en peligro la seguridad de Cuba. Porque es enseñarle a Escobar cómo se entra a Cuba con avionetas privadas y cómo se llega impunemente a los puertos cubanos. Los hechos de Colombia confirman que éste ha sido el momento de más peligro para Cuba y muestran cuánto de su seguridad nacional arriesgaron los que tenían la obligación de protegerla. Estos son los hechos que salieron en el juicio. Yo lo tengo todo grabado.

"Si Fidel y Raúl Castro no sabían, con esto tomaron conciencia de que un cierto tipo de aparato gubernamental, una vez puesto en movimiento, aunque sea para sobrevivir y para protegerse, puede sobrepasarse a sí mismo y crear una situación dramática. Pero si Raúl, como ministro de Defensa, sabía y fingió no saber, entonces Cuba estaría en decadencia.

"El fondo del asunto es que la rapacidad y la dureza del mundo occidental hicieron que los encargados de la sobrevivencia de Cuba aceptaran que Pablo Escobar entrara a solucionar los problemas con su dinero. Todo es demasiado bajo. Si Fidel y Raúl sabían, se acabó la revolución cubana y cayó en la bajeza. Más tarde o más temprano habrían acabado a las órdenes de Escobar. En cambio, si no sabían —yo no estoy en capacidad de decirte si sabían o no, sólo te estoy mencionando las posibilidades—, entonces tienen que reflexionar que un aparato secreto de Estado, creado por las necesidades de la guerra fría, se convierte a lo largo de los años, aun por el mismo deterioro del tiempo, en una maquinaria peligrosa.

"Yo, simple y personalmente, le escribí una carta a Fidel Castro y le pedí que no los condenara a muerte, porque nadie tiene el derecho de quitarle la vida a nadie, sin importar la magnitud de sus crímenes. Esa es mi convicción y por eso estoy absolutamente contra la pena de muerte. Se lo pedí, además, porque yo vi todo el proceso y Ochoa me hizo una fuerte impresión humana. Yo lo oí. Yo vi su cara. Mi carta llegó dos días antes de la ejecución. Claramente, no soy tan importante como para influir en el cambio de decisión."



Rafael Wollmann

Gianni Miná analiza el Habanagate

"HEROES CANSADOS"

Por Enrique Maza, desde Roma

Un mecanismo secreto creado para la sobrevivencia y para la seguridad de Cuba: el departamento de Moneda Convertible (MC) terminó su parábola dramáticamente y puso en serio peligro la sobrevivencia y la seguridad que debía defender. Esta es la conclusión del caso del general Arnaldo Ochoa y de los demás narcotraficantes fusilados o condenados a prisión en Cuba.

Y ésta es la oportunidad para Fidel Castro de reformar el aparato cubano de seguridad. Seguramente, ese aparato fue la única posibilidad de sobrevivir y la unica manera de defenderse, cuando todo el mundo occidental estaba en contra de Cuba. Fue consecuencia de la guerra fria. Pero este aparato secreto podía producir y produjo una decadencia, por degeneración.

El hecho es que Ochoa, por dramático y conmovedor que pueda ser su caso personal, aceptó trabajar con esa maquinaria desviada y puso en peligro la seguridad de su pais como nunca antes se habia puesto."

Habla Gianni Miná, periodista italiano que ha trabajado 30 años para la RAI, cadena de televisión estatal.

La entrevista con Miná tiene lugar en el estudio de televisión, donde lo esperan ya sus compañeros de equipo, en la Via Philippo Corridoni Nº 15.

Miná —nació en Turin en 1938— trabaja para la RAI, cadena de televisión del Estado, la más poderosa de Italia, que tiene tres canales de los 39 que pueden verse. Miná fue cronista y reportero de deportes, y de allí surgió a los reportajes y programas especiales que hoy realiza; reportajes sobre deportes y sobre música popular, principalmente, y reportajes de enviado especial, como la entrevista que le hizo a Fidel Castro en 1987, quince horas corridas, que dio lugar a su libro *Habla Fidel*, publicado en 1988, prologado por Gabriel García Márquez.

Fidel Castro le prometió a Miná que respondería a todas sus preguntas. Pero en una sola sesión, si Miná era capaz de aguantar. Empezaron a las dos de la tarde del domingo 28 de junio de 1987 y acabaron a las cinco de la mañana del día siguiente.

Entre los muchos temas que Miná pregunta y que Fidel responde está Carlos Franqui, otro de los biógrafos recientes de Castro. Dice de él que siempre fue "un individuo muy resentido, ambicioso, amargado, sectario; digamos que Franqui no es un gran traidor, es un pequeño traidor". Cuenta Castro cosas de aquella época, relacionadas con Franqui, que Miná reproduce en su libro. Le costó caro. Carlos Franqui lo demandó. El 27 de setiembre tuvo el primer "coloquio" frente al juez. Miná está seguro de ganar: "Tengo todas las pruebas".

"Hoy —dice Miná— Franqui vive en Montecatini, la ciudad de la logia masónica Propaganda Due, P2, de Licio Gelli. La logia de las quiebras bancarias, de los fraudes financieros, de los escándalos políticos, del Banco Ambrosiano, el banco del Vaticano. Licio Gelli vive en Montecatini, la ciudad de su logia, buena parte del tiempo, a pesar de que está en la cárcel. Fue sentenciado a prisión en Suiza y en Italia, pero tiene suficiente influencia, dinero, poder e información para vivir donde quiere 'por razones de salud', siempre acompañado por sus guardias carceleros, para que se sepa que está en prisión. De Montecatini es de donde sale buena parte de la propaganda y de la información manipulada contra Cuba y contra Fidel Castro. Allí vive Franqui."

La importancia de la seguridad

Gianni Miná explica su conclusión sobre el caso del narcotráfico en Cuba. Esta es su reflexión:

"Moneda Convertible (MC) tuvo otros nombres antes, en un departamento especial creado para conseguir dólares o moneda fuerte y para comprar y hacer llegar a Cuba los productos que el bloqueo económico no deja llegar.

"Antes de preguntarse por el narcotráfico en Cuba, habria que preguntarse sobre la moralidad de un bloqueo económico internacional contra un país, por delitos que nadie conoce. La razón es que Cuba —y ahora Nicaragua— no le acepta a Estados Unidos su dominio. Estados Unidos responde con el bloqueo. Cuba lo rompe. Y, para romperlo, crea organismos secretos. Tiene que sobrevivir y que procurarse una vida normal. Ese es el encargo del MC, que por años hizo una tarea sensacional. Sirvió también para subvencionar las acciones internacionales de Cuba, por discutibles que sean, y las ayudas que Cuba ha proporcionado a otros paises y a otros movimientos revolucionarios.

"Con la guerra de Angola, la situación se puso más difícil, por razón de las tropas formadas, porque eran más de 40.000 hombres. Donde se hacían todas las operaciones financieras era en Panamá. Allí las hacen y allí lavan su dinero izquierdas y derechas. Todos hacen allí sus negocios, Cuba inclusive. Narcos inclusive. Y allí entró a la droga el grupo MC.

"Ochoa, probablemente por el problema de sus tropas en Angola, a las que tenía que financiar de algún modo, pensó que este tipo de trabajo sucio no era tan sucio. No se trataba de que la droga entrara en Cuba, ni de convertirse en un narcotraficante directo. Se trataba sólo de cerrar los ojos al paso de la droga por Cuba, que arrojaban sobre las costas cubanas los aviones colombianos y recogían los barcos de Miami. O se trataba sólo de proporcionar aterrizaje clandestino y abastecimiento a los aviones que transportaban la droga. A cambio de eso, el dinero para las tropas en Angola.

"El grupo especial de inteligencia tenía absoluta libertad, independencia y autoridad para permitir el aterrizaje de los aviones, para dejarlos tirar la droga sobre la costa, para dejar que los barcos de Miami la recogieran. Y las tenían, entre otras razones, porque eran, hasta que se involucraron en esto, los mejores en el aparato de seguridad.

"Los gemelos Patricio y Antonio De la Guardia, por ejemplo. Ellos estuvieron hasta el último momento en el palacio de La Moneda en Chile con el presidente Salvador Allende. Ellos lo envolvieron en la bandera chilena cuando murió. Nadie sabe cómo salieron de La Moneda. Nadie sabe cómo salieron de Chile ni cómo regresaron a Cuba sin ayuda de nadie. Ellos fueron, con Ochoa, los primeros que entraron al bunker de Somoza, en Managua, al triunfo sandinista. Ochoa asesoraba el movimiento revolucionario de Venezuela, que fue aplastado por Carlos Andrés Pérez, antes de ser presidente, cuando apenas era ministro del Interior. Nadie sabe cómo hizo Ochoa para no ser capturado. Nadie sabe cómo salió de Venezuela, solo y sin ayuda, y llegó un día a La Habana. Ese era el grado de capacidad de estos hombres, cuya vida es una historia de valentía, de inteligencia, de audacia, de peligro y de aventura.

"Hay que tomar muy en serio lo que dijo Ochoa en su juicio: 'La verdad es que yo ya estaba muy cansado'. La verdad es ésa, que esta gente, durante 25 o 30 años, ha vivido una vida de novela de Salgari. Los gemelos De la Guardia, Ochoa, muchos de ellos, siempre estuvieron al frente de las situaciones más peligrosas y más difíciles. Cuba, Chile, Venezuela, Nicaragua, Namibia, Etiopía, Angola. Esta generación se consumió. Y Fidel, siendo quien es, no supo caer en la cuenta de que esta generación ya no tenía la defensa psicológica, humana, moral, física, para continuar en una vida absolutamente especial, fuera de serie, siempre en la guerra, en el peligro, en la aventura, que no son situaciones normales para el hombre. Y eso durante 30 años. En Cuba corría un dicho: Aquí no hay problemas, los resuelve Ochoa.

"Dicen que ellos no fueron los únicos responsables. No lo fueron. Acaban de condenar a Abrantes a 20 años, ministro del Interior, que fue jefe de seguridad de Castro durante 30 años y de quien dependía el grupo MC. Un hombre pegado a Castro como nadie. Pagaron todos los que tenían que pagar.

"Pero Ochoa no dependía de Abrantes como todos los demás. Era el único que dependía de la Defensa, es decir, de Raúl. Lo lógico es que cayera también Raúl. Pero el caso es que Ochoa no era un general dependiente precisamente por las tareas que tenía que hacer. Se manejaba por su cuenta. Un hombre con la trayectoria y con las responsabilidades de Ochoa no depende de nadie, al menos cotidianamente, entre otras razones, por las decisiones que tiene que tomar y por las circunstancias en que debe tomarlas.

"Se dice que lo eliminaron porque le hacía sombra a Raúl. Pero ésa parece una historia medieval, una intriga de los Borgia. Lo mismo decían en Miami del Che Guevara con respecto a Fidel. La historia demostró que los hechos fueron diversos, Fidel y el Che tenían ideas diferentes. Fidel pensaba solamente en Cuba y el Che pensaba en todo un continente. Un día, el Che dijo que su cooperación con Cuba había terminado y que se iba al continente. Desapareció dos años. Corrieron toda clase de rumores, pero estaba en Cuba preparándose para Bolivia con la ayuda de Fidel. El día anterior a su salida, hicieron una cena en la que el Che apareció disfrazado y rapado, para ver cuántos lo reconocían. Yo tengo esa foto —se satisface Miná—. Me la regalaron los cubanos por mi libro sobre Castro.

"Se dice, por lo menos en Europa, que los condenados representaban una línea de apertura más acorde con la perestroika, en contraste con el integrismo de los hermanos Castro. Yo no soy analista político y no te puedo decir. Sólo te doy tres hechos. Los acontecimientos recientes en Colombia demuestran y confirman que Ochoa, Tony de la Guardia, el capitán Martínez y Amado Padrón, los cuatro fusilados, y los demás condenados a prisión, pusieron en peligro la seguridad de Cuba, como nunca se había puesto en los últimos 30 años.

"Pablo Escobar, de 41 años, jefe máximo de la droga mundial, es el sexto hombre más rico del mundo y mueve tanto dinero como seis o siete de las grandes compañías transnacionales juntas. Puede comprar lo que se le dé la gana: al Estado, a los senadores, a los diputados, a los magistrados, a la policía, al ejército. Quien tiene tal riqueza puede corromper cualquier cosa.

"El hecho de entablar relaciones, aunque sean de pequeña economía, con un señor como ése, significa desnudarse, poner en peligro la seguridad de Cuba. Porque es enseñarle a Escobar cómo se entra a Cuba con avionetas privadas y cómo se llega impunemente a los puertos cubanos. Los hechos de Colombia confirman que éste ha sido el momento de más peligro para Cuba y muestran cuánto de su seguridad nacional arriesgaron los que tenían la obligación de protegerla. Estos son los hechos que salieron en el juicio. Yo lo tengo todo grabado.

"Si Fidel y Raúl Castro no sabían, con esto tomaron conciencia de que un cierto tipo de aparato gubernamental, una vez puesto en movimiento, aunque sea para sobrevivir y para protegerse, puede sobrepasarse a sí mismo y crear una situación dramática. Pero si Raúl, como ministro de Defensa, sabía y fingió no saber, entonces Cuba estaría en decadencia.

"El fondo del asunto es que la rapacidad y la dureza del mundo occidental hicieron que los encargados de la sobrevivencia de Cuba aceptaran que Pablo Escobar entrara a solucionar los problemas con su dinero. Todo es demasiado bajo. Si Fidel y Raúl sabían, se acabó la revolución cubana y cayó en la bajeza. Más tarde o más temprano habrían acabado a las órdenes de Escobar. En cambio, si no sabían —yo no estoy en capacidad de decirte si sabían o no, sólo te estoy mencionando las posibilidades—, entonces tienen que reflexionar que un aparato secreto de Estado, creado por las necesidades de la guerra fría, se convierte a lo largo de los años, aun por el mismo deterioro del tiempo, en una maquinaria peligrosa.

"Yo, simple y personalmente, le escribí una carta a Fidel Castro y le pedí que no los condenara a muerte, porque nadie tiene el derecho de quitarle la vida a nadie, sin importar la magnitud de sus crímenes. Esa es mi convicción y por eso estoy absolutamente contra la pena de muerte. Se lo pedí, además, porque yo vi todo el proceso y Ochoa me hizo una fuerte impresión humana. Yo lo oí. Yo vi su cara. Mi carta llegó dos días antes de la ejecución. Claramente, no soy tan importante como para influir en el cambio de decisión."

Tad Szulc. Mirada desde Washington

"La historia no lo absolverá"

Por Carlos Puig, desde Washington D.C.

Sólo Fidel Castro sabe qué piensa Fidel Castro. Sólo él podría darnos respuestas adecuadas a lo que hoy está pasando en Cuba. Como hace 30 años, en sus manos está el destino de la revolución a la que ha entregado su vida."

Tad Szulc no quiere salirse de su papel de periodista: "Hay mucha gente tratando de descubrir la psicología de Fidel, con psicodramas basados en datos sin contexto. Yo creo que no hay que intentar adivinar lo que Fidel Castro está o no está pensando hacer, porque su única constante en este sentido ha sido sorprendernos".

Tad Szulc conoce a Fidel Castro desde hace 30 años. Como reportero del *New York Times* —donde trabajó 20 años— caminó a su lado por la playa en que horas antes se había derrotado a los invasores de Bahia de Cochinos patrocinados por Estados Unidos. Sin perder el contacto con el líder cubano regresó a principios de los 80 para hacerle una entrevista, que se publicó en la revista *Parade*.

Reanudada la relación, volvió a Cuba a pescar con Fidel. Durante la excursión, Szulc no pescó nada, sólo una conversación, que habría de producir la biografía más vendida del líder cubano.

"Yo le pregunté si algún día escribiría sus memorias y él respondió que no lo sabía. Seguimos hablando y una cosa llevó a otra y comenzamos a hablar de la posibilidad de escribir un libro. Al final de esa visita no quedamos en nada. Regresé a Estados Unidos y durante 1985 hablé con mi agente y mis editores y a través de mis relaciones con la Oficina de Intereses Cubanos aqui comenzamos a preparar las cosas."

En enero de 1986, Szulc y su esposa llegaron a La Habana para quedarse casi todo el año. Alojados en una casa del barrio residencial de Miramar, donde Fidel esporádicamente los visitaba para cocinar pescado "como sólo los cubanos lo saben hacer", Szulc reparó la parte sustancial del libro *Fidel: un retrato crítico*, que ha traducido al español, portugués, francés, sueco, alemán, italiano, turco y japonés.

"Sólo le puedo dar unos minutos porque estoy muy atrasado en mi nuevo libro", advirtió Szulc, pero en la medida en que la conversación fue progresando y se acomodó en el sillón, no paró de hablar.

Juicios diferentes

—Las últimas palabras de su libro se refieren al juicio que las nuevas generaciones cubanas harán de Fidel Castro. ¿Cuál cree usted que será ese juicio?

—Eso es dificil de saber, pero yo creo que habrá una diferencia importante entre el entender y el aprobar. Usted puede entender algo y aprobarlo, o puede también desaprobarlo. Lo entenderán, sí, porque son hechos que existen y que con un poco de análisis son justificables, entre comillas. Pero cómo será juzgada la persona: ésa es una pregunta muy interesante y muy difícil de contestar, sobre todo por los enormes cambios que ha habido en Cuba en los ochenta.

—En el libro usted deja bien claro que una de las grandes cualidades de Fidel es que siempre ve el futuro. Siempre piensa en las consecuencias de cada uno de sus actos. En su opinión, ¿sigue haciéndolo? y, ¿en qué futuro puede estar pensando después de los recientes acontecimientos en Cuba?

—En el pasado, desde su punto de vista, era racional planear para el futuro; ahora, ¿sigue siendo racional, o se ha vuelto irracional la planificación? Creo que ésa es la pregunta. Evidentemente sigue estando en la posición de líder máximo. No ha perdido el control de las situaciones. La pregunta es si su análisis, del que siempre estuvo tan orgulloso en el pasado, sigue siendo tan acertado como siempre, para Cuba y para Fidel. Tan bueno como lo fue en el Moncada o en la Sierra. Mi impresión es que no. De repente parece haber tomado la posición de que el mundo entero, hasta Moscú, quiere separarse de Fidel Castro, lo que suena un poco grotesco. Por otra parte, uno debe entender el dilema al que se está enfrentando y creo que el dilema es que si se liberaliza política y económicamente, ve el peligro de que todo se venga abajo, se mueva, cambie. Mi impresión es que su deseo de ser el gran ortodoxo del marxismo leninismo no ha venido de su fe real o de su pasión por el dogma, sino de un mecanismo de defensa para evitar el colapso. Como lo dije en el libro: Fidel ha vivido prisionero de sus propias ideas, que han sido rebasadas por la historia.

—Pero parece sorprendente que por su ortodoxia, como usted la ha llamado, mande fusilar personas que antes eran sus amigos, con consecuencias imprevisibles para un hombre que siempre ve al futuro.

—Creo que el capítulo de Arnaldo Ochoa es importantísimo en la vida cubana, y los demás incidentes son más pequeños, pero repercuten como algo muy grande. En realidad, no sabemos absolutamente nada de lo que pasó con Ochoa y los demás. Esta gente era terriblemente cercana a Fidel, no eran unos comemierdas funcionarios del ministerio. Era el grupo de apoyo de Fidel. Yo no tengo idea de qué pasó. Por una parte es difícil creer que Fidel no supiera absolutamente nada de lo que estaba sucediendo pero, al mismo tiempo, Fidel es tan puritano para tantas cosas que yo no creo la versión difundida aqui de que Fidel fuera parte de la red de narcotraficantes. Yo instintivamente no lo creo. Aceptarlo sería estar en contra del conocimiento que, no sólo yo sino muchos otros, tenemos de Fidel.

—¿Podría haberlo dejado pasar un tiempo por tratarse de Ochoa?

—No es su forma de ser. Los líderes tienen a sus favoritos, sí. Pero también la historia está llena de ejemplos de líderes traicionados por la gente más cercana a ellos, por dinero o por lo que sea. En ese sentido es difícil juzgar qué tan importante es lo que sucedió, porque sabemos muy poco. Lo más sorprendente es sin duda la cercanía de los acusados. Ochoa era alguien. No era un coronelito, era miembro del Comité Central y héroe nacional. Los hermanos De la Guardia eran extremadamente cercanos a Fidel. Todos eran amigos. No puedo hacer muchos juicios porque falta información. Lo que sí está claro es que algo muy peligroso y muy malo sucedió. Fidel no es Calígula, así que no le gusta hacer estas cosas.

—Y las otras acciones, la prohibición en Cuba de las publicaciones soviéticas de Sputnik *y* Novedades de Moscú, *el arresto de los integrantes del partido de los derechos humanos...*

—Lo que nos muestran es la continuación del endurecimiento de la línea, que se están apretando las tuercas; supongo que esto significa que la represión de las nuevas ideas será cada vez más fuerte. ¿Qué sociedad va a salir de esto? ¿Qué tan lastimada va a salir la sociedad después de esto? Nadie lo sabrá hasta dentro de algunos años.

El endurecimiento

—¿Hasta dónde cree que puede llegar la represión, recordando que Cuba y Vietnam fueron los únicos países que abiertamente felicitaron al gobierno chino por lo sucedido en la plaza Tian An Men?

—Esa felicitación me sorprendió igual que la de hace 20 años, cuando los tanques soviéticos llegaron a Checoslovaquia y Castro dijo que era un ejemplo de labor revolucionaria. Respecto de los límites de la posible represión me niego a hacer psicología a distancia. Lo que estamos viendo es un poco la lógica ilógica de Fidel. En su discurso del 26 de julio de este año se atrevió a decir que si la Unión Soviética se colapsaba "nosotros seguiremos adelante". Ahí uno entra al mundo de la irrealidad, porque está claro que si la Unión Soviética se colapsa Cuba también se colapsaría.

—¿Se está volviendo viejo mentalmente?

—Le repito: no quiero caer en la trampa en la que otros han caído con Fidel de intentar hacer psicología a distancia. Yo no estoy entrenado para hacer eso. Soy reportero. En cierta manera, en el contexto de su persona y de Cuba en general, Castro se está convirtiendo en un hombre muy conservador. El revolucionario se volvió conservador. Yo creo que se está negando a repensar Cuba. Pero eso nos lleva a otro punto; es fácil sentarse en Washington o en Moscú y criticar, y pedir que el *Granma* sea el *New York Times*. Yo imagino que cuando Fidel se sienta en La Habana y ve a Lituania y a Letonia queriéndose separar de la Unión Soviética, debe pensar: 'Si eso les pasa a ellos, lo mismo me pasará a mí''. Castro no puede, como Jaruzelski, compartir el poder. Creo que biológicamente Castro es incapaz de compartir nada, menos el poder. Y también tiene que ver con su preocupación de que si afloja un poco, todo se caerá. Es como andar en bicicleta, cuando uno se detiene, se cae.

Vida privada

—Dice que es incapaz de compartir nada, ¿tampoco en lo personal, con una mujer? ¿alguna vez estuvo enamorado?

—Me vuelve a empujar hacia la psicología. Nunca me dijo si alguna vez estuvo enamorado; a lo largo de nuestras conversaciones nunca quiso meterse en nada que tocara su vida realmente personal. Yo preferí, después de haber insistido mucho, respetar su derecho a la privacía.

—Pero tiene una vida privada.

—No lo creo. No desde que murió Celia Sánchez, y Celia era más una compañera sexual que otra cosa, aunque nadie sabe con certeza qué clase de relación tenían. En mi opinión, desde 1980, cuando murió Celia, no creo que tenga ningún tipo de vida privada. Todo lo sublima en el trabajo, escribir sus discursos, leer, planear. No tiene espacio ni ganas de una vida personal, tal vez en verdad nunca la tuvo.

—¿Usted cree que la hubiera necesitado?

—Yo sé que él nunca se preguntará eso. Su mente no pregunta esas cosas. En el mundo normal de los seres humanos, nos casamos con personas. Fidel está casado con la revolución no es una abstracción en su mente, no es una serie de medidas económicas y sociales, reforma agraria y nacionalización. Revolución se escribe siempre con mayúscula, es la vida, es místico, es casi religioso. Leer el libro de Frei Betto con Fidel es muy interesante. La revolución es su religión. "Fidel es el amante, el esposo de esa revolución con mayúscula".

—¿Y quién se quedará con su "esposa" cuando él se vaya? ¿Su hermano o su hijo?

—No lo sé. Y él se niega a hablar de eso, diciendo que es lo que menos importa, que por encima de los hombres, está la revolución. Todo el mundo cree que será Raúl pero, una vez más, Cuba nos podría dar una sorpresa.

La figura

Más allá de sucesiones en el poder, Szulc cree que nadie podrá sustituir la figura de Fidel, a quien considera uno de los personajes más relevantes del siglo.

"Creo que es inevitable admirar a Fidel. Es un hombre inteligente, agradable, respetuoso."

—¿El libro afectó su amistad con Castro?

—No lo creo. Aunque no he ido a Cuba desde que salió a la venta. Pienso que no tendría razón para estar molesto conmigo. Mi único compromiso con él era la honestitidad, y yo creo haber sido honesto. Fui atacado mucho más por los antifidelistas que por el sistema en Cuba. Tuve problemas con Miami y no con La Habana. Creo que él sabe que es un libro escrito con honestidad.

—¿No ha tenido ningún comentario de Fidel sobre el libro?

—Absolutamente nada. Gabriel García Márquez, que es nuestro amigo mutuo, le preguntó qué le había parecido y según el Gabo: "no le pude arrancar ni una palabra".

—Con todo lo que ha pasado recientemente, ¿le gustaría escribir un capítulo más?

—Sí, pero cuando haya pasado algún tiempo y tenga la oportunidad de verlo a él personalmente. Me fascinaría hacerle todas esas preguntas que nos hemos planteado en esta entrevista y que yo sé que tiene todo el mundo.

—¿Lo dejará regresar?

—No tiene por qué no. No he hecho ningún esfuerzo para regresar por el nuevo libro que estoy escribiendo. No lo sé. Lo único que sé es lo que el Gabo me dijo. Si pido la visa, creo que me la darían y si pido verlo no hay razón para que no me vea. Me dolería que no me recibiera. Le tengo un enorme respeto intelectual y disfruto mucho de su compañía. Mis juicios políticos son diferentes a los suyos, pero ése es otro nivel de relación. Creo que hay una empatía entre los dos y por eso mismo estoy triste, porque me parece que un país, que en mucho era su obra, se está autodestruyendo. La historia no lo absolverá.



Rafael Wollmann

Por Carlos Puig, desde Washington D.C.

Tad Szulc. Mirada desde Washington

"La historia no lo absolverá"

"Sólo Fidel Castro sabe qué piensa Fidel Castro. Sólo él podría darnos respuestas adecuadas a lo que hoy está pasando en Cuba. Como hace 30 años, en sus manos está el destino de la revolución a la que ha entregado su vida."

Tad Szulc no quiere salirse de su papel de periodista: "Hay mucha gente tratando de descubrir la psicología de Fidel, con psicodramas basados en datos sin contexto. Yo creo que no hay que intentar adivinar lo que Fidel Castro está o no está pensando hacer, porque su única constante en este sentido ha sido sorprendernos".

Tad Szulc conoce a Fidel Castro desde hace 30 años. Como reportero del *New York Times* —donde trabajó 20 años— caminó a su lado por la playa en que horas antes se había derrotado a los invasores de Bahía de Cochinos patrocinados por Estados Unidos. Sin perder el contacto con el líder cubano regresó a principios de los 80 para hacerle una entrevista, que se publicó en la revista *Parade*.

Reanudada la relación, volvió a Cuba a pescar con Fidel. Durante la excursión, Szulc no pescó nada, sólo una conversación, que habría de producir la biografía más vendida del líder cubano.

"Yo le pregunté si algún día escribiría sus memorias y él respondió que no lo sabía. Seguimos hablando y una cosa llevó a otra y comenzamos a hablar de la posibilidad de escribir un libro. Al final de esa visita no quedamos en nada. Regresé a Estados Unidos y durante 1985 hablé con mi agente y mis editores y a través de mis relaciones con la Oficina de Intereses Cubanos aquí comenzamos a preparar las cosas."

En enero de 1986, Szulc y su esposa llegaron a La Habana para quedarse casi todo el año. Alojados en una casa del barrio residencial de Miramar, donde Fidel esporádicamente los visitaba para cocinar pescado "como sólo los cubanos lo saben hacer", Szulc reparó la parte sustancial del libro *Fidel: un retrato crítico*, que ha traducido al español, portugués, francés, sueco, alemán, italiano, turco y japonés.

"Sólo le puedo dar unos minutos porque estoy muy atrasado en mi nuevo libro", advirtió Szulc, pero en la medida en que la conversación fue progresando y se acomodó en el sillón, no paró de hablar.

Juicios diferentes

—Las últimas palabras de su libro se refieren al juicio que las nuevas generaciones cubanas harán de Fidel Castro. ¿Cuál cree usted que será ese juicio?

—Eso es difícil de saber, pero yo creo que habrá una diferencia importante entre el entender y el aprobar. Usted puede entender algo y aprobarlo, o puede también desaprobarlo. Lo entenderán, sí, porque son hechos que existen y que con un poco de análisis son justificables, entre comillas. Pero cómo será juzgada la persona: ésa es una pregunta muy interesante y muy difícil de contestar, sobre todo por los enormes cambios que ha habido en Cuba en los ochenta.

—En el libro usted deja bien claro que una de las grandes cualidades de Fidel es que siempre ve el futuro. Siempre piensa en las consecuencias de cada uno de sus actos. En su opinión, ¿sigue haciéndolo? y, ¿en qué futuro puede estar pensando después de los recientes acontecimientos en Cuba?

—En el pasado, desde su punto de vista, era racional planear para el futuro; ahora, ¿sigue siendo racional, o se ha vuelto irracional la planificación? Creo que ésa es la pregunta. Evidentemente sigue estando en la posición de líder máximo. No ha perdido el control de las situaciones. La pregunta es si su análisis, del que siempre estuvo tan orgulloso en el pasado, sigue siendo tan acertado como siempre, para Cuba y para Fidel. Tan bueno como lo fue en el Moncada o en la Sierra. Mi impresión es que no. De repente parece haber tomado la posición de que el mundo entero, hasta Moscú, quiere separarse de Fidel Castro, lo que suena un poco grotesco. Por otra parte, uno debe entender el dilema al que se está enfrentando y creo que el dilema es que si se liberaliza política y económicamente, ve el peligro de que todo se venga abajo, se mueva, cambie. Mi impresión es que su deseo de ser el gran ortodoxo del marxismo leninismo no ha venido de su fe real o de su pasión por el dogma, sino de un mecanismo de defensa para evitar el colapso. Como lo dije en el libro: Fidel ha vivido prisionero de sus propias ideas, que han sido rebasadas por la historia.

—Pero parece sorprendente que por su ortodoxia, como usted la ha llamado, mande fusilar personas que antes eran sus amigos, con consecuencias imprevisibles para un hombre que siempre ve al futuro.

—Creo que el capítulo de Arnaldo Ochoa es importantísimo en la vida cubana, y los demás incidentes son más pequeños, pero repercuten como algo muy grande. En realidad, no sabemos absolutamente nada de lo que pasó con Ochoa y los demás. Esta gente era terriblemente cercana a Fidel, no eran unos comemierdas funcionarios del ministerio. Era el grupo de apoyo de Fidel. Yo no tengo idea de qué pasó. Por una parte es difícil creer que Fidel no supiera absolutamente nada de lo que estaba sucediendo pero, al mismo tiempo, Fidel es tan puritano para tantas cosas que yo no creo la versión difundida aquí de que Fidel fuera parte de la red de narcotraficantes. Yo instintivamente no lo creo. Aceptarlo sería estar en contra del conocimiento que, no sólo yo sino muchos otros, tenemos de Fidel.

—¿Podría haberlo dejado pasar un tiempo por tratarse de Ochoa?

—No es su forma de ser. Los líderes tienen a sus favoritos, sí. Pero también la historia está llena de ejemplos de líderes traicionados por la gente más cercana a ellos, por dinero o por lo que sea. En ese sentido es difícil juzgar qué tan importante es lo que sucedió, porque sabemos muy poco. Lo más sorprendente es sin duda la cercanía de los acusados. Ochoa era alguien. No era un coronelito, era miembro del Comité Central y héroe nacional. Los hermanos De la Guardia eran extremadamente cercanos a Fidel. Todos eran amigos. No puedo hacer muchos juicios porque falta información. Lo que sí está claro es que algo muy peligroso y muy malo sucedió. Fidel no es Calígula, así que no le gusta hacer estas cosas.

—Y las otras acciones, la prohibición en Cuba de las publicaciones soviéticas de Sputnik *y* Novedades de Moscú, *el arresto de los integrantes del partido de los derechos humanos...*

—Lo que nos muestran es la continuación del endurecimiento de la línea, que se están apretando las tuercas; supongo que esto significa que la represión de las nuevas ideas será cada vez más fuerte. ¿Qué sociedad va a salir de esto? ¿Qué tan lastimada va a salir la sociedad después de esto? Nadie lo sabrá hasta dentro de algunos años.

El endurecimiento

—¿Hasta dónde cree que puede llegar la represión, recordando que Cuba y Vietnam fueron los únicos países que abiertamente felicitaron al gobierno chino por lo sucedido en la plaza Tian An Men?

—Esa felicitación me sorprendió igual que la de hace 20 años, cuando los tanques soviéticos llegaron a Checoslovaquia y Castro dijo que era un ejemplo de labor revolucionaria. Respecto de los límites de la posible represión me niego a hacer psicología a distancia. Lo que estamos viendo es un poco la lógica ilógica de Fidel. En su discurso del 26 de julio de este año se atrevió a decir que si la Unión Soviética se colapsaba "nosotros seguiremos adelante". Ahí uno entra al mundo de la irrealidad, porque está claro que si la Unión Soviética se colapsa Cuba también se colapsaría.

—¿Se está volviendo viejo mentalmente?

—Le repito: no quiero caer en la trampa en la que otros han caído con Fidel de intentar hacer psicología a distancia. Yo no estoy entrenado para hacer eso. Soy reportero. En cierta manera, en el contexto de su persona y de Cuba en general, Castro se está convirtiendo en un hombre muy conservador. El revolucionario se volvió conservador. Yo creo que se está negando a repensar Cuba. Pero eso nos lleva a otro punto; es fácil sentarse en Washington o en Moscú y criticar, y pedir que el *Granma* sea el *New York Times*. Yo imagino que cuando Fidel se sienta en La Habana y ve a Lituania y a Letonia queriéndose separar de la Unión Soviética, debe pensar: 'Si eso les pasa a ellos, lo mismo me pasará a mí". Castro no puede, como Jaruzelski, compartir el poder. Creo que biológicamente Castro es incapaz de compartir nada, menos el poder. Y también tiene que ver con su preocupación de que si afloja un poco, todo se caerá. Es como andar en bicicleta, cuando uno se detiene, se cae.

Vida privada

—Dice que es incapaz de compartir nada, ¿tampoco en lo personal, con una mujer? ¿alguna vez estuvo enamorado?

—Me vuelve a empujar hacia la psicología. Nunca me dijo si alguna vez estuvo enamorado; a lo largo de nuestras conversaciones nunca quiso meterse en nada que tocara su vida realmente personal. Yo preferí, después de haber insistido mucho, respetar su derecho a la privacía.

—Pero tiene una vida privada.

—No lo creo. No desde que murió Celia Sánchez, y Celia era más una compañera sexual que otra cosa, aunque nadie sabe con certeza qué clase de relación tenían. En mi opinión, desde 1980, cuando murió Celia, no creo que tenga ningún tipo de vida privada. Todo lo sublima en el trabajo, escribir sus discursos, leer, planear. No tiene espacio ni ganas de una vida personal, tal vez en verdad nunca la tuvo.

—¿Usted cree que la hubiera necesitado?

—Yo sé que él nunca se preguntará eso. Su mente no pregunta esas cosas. En el mundo normal de los seres humanos, nos casamos con personas. Fidel está casado con la revolución no es una abstracción en su mente, no es una serie de medidas económicas y sociales, reforma agraria y nacionalización. Revolución se escribe siempre con mayúscula, es la vida, es místico, es casi religioso. Leer el libro de Frei Betto con Fidel es muy interesante. La revolución es su religión. "Fidel es el amante, el esposo de esa revolución con mayúscula".

—¿Y quién se quedará con su "esposa" cuando él se vaya? ¿Su hermano o su hijo?

—No lo sé. Y él se niega a hablar de eso, diciendo que es lo que menos importa, que por encima de los hombres, está la revolución. Todo el mundo cree que será Raúl pero, una vez más, Cuba nos podría dar una sorpresa.

La figura

Más allá de sucesiones en el poder, Szulc cree que nadie podrá sustituir la figura de Fidel, a quien considera uno de los personajes más relevantes del siglo.

"Creo que es inevitable admirar a Fidel. Es un hombre inteligente, agradable, respetuoso."

—¿El libro afectó su amistad con Castro?

—No lo creo. Aunque no he ido a Cuba desde que salió a la venta. Pienso que no tendría razón para estar molesto conmigo. Mi único compromiso con él era la honestidad, y yo creo haber sido honesto. Fui atacado mucho más por los antifidelistas que por el sistema en Cuba. Tuve problemas con Miami y no con La Habana. Creo que él sabe que es un libro escrito con honestidad.

—¿No ha tenido ningún comentario de Fidel sobre el libro?

—Absolutamente nada. Gabriel García Márquez, que es nuestro amigo mutuo, le preguntó qué le había parecido y según el Gabo: "no le pude arrancar ni una palabra".

—Con todo lo que ha pasado recientemente, ¿le gustaría escribir un capítulo más?

—Sí, pero cuando haya pasado algún tiempo y tenga la oportunidad de verlo a él personalmente. Me fascinaría hacerle todas esas preguntas que nos hemos planteado en esta entrevista y que yo sé que tiene todo el mundo.

—¿Lo dejará regresar?

—No tiene por qué no. No he hecho ningún esfuerzo para regresar por el nuevo libro que estoy escribiendo. No lo sé. Lo único que sé es lo que el Gabo me dijo. Si pido la visa, creo que me la darían y si pido verlo no hay razón para que no me vea. Me dolería que no me recibiera. Le tengo un enorme respeto intelectual y disfruto mucho de su compañía. Mis juicios políticos son diferentes a los suyos, pero ése es otro nivel de relación. Creo que hay una empatía entre los dos y por eso mismo estoy triste, porque me parece que un país, que en mucho era su obra, se está autodestruyendo. La historia no lo absolverá.



Rafael Wollmann

Por Enrique Maza, desde Termas de Montecatini

Castro no tiene respeto por nadie. No respetó al general Cárdenas. Le reclamó fuerte y en público que hubiera detenido la revolución mexicana después de nacionalizar el petróleo. No respetó a Mao. No respeta a Gorbachov. Para Fidel Castro no hay nadie en el mundo que merezca su profundo respeto ni su profunda admiración.

''El problema de fondo en Cuba, y en los países comunistas, es que el Estado es dueño de todo. Y lo es Fidel en Cuba. El permite, concede, concesiona, porque todo es suyo. No es que Fidel sea o haya sido un hombre deshonesto, en el sentido de robarse el dinero para él, sino que tiene la idea de que es el dueño revolucionario de todo y, por tanto, puede usar o conceder todo. Así es como empezó la corrupción, que fue aumentando cada vez más.''

Habla Carlos Franqui, biógrafo de Fidel Castro, su compañero de armas y de revolución en Sierra Maestra, director entonces de Radio Rebelde y del diario *Revolución*, periodista. Aparte de los libros de pintura y de poesía que ha publicado, ha escrito tres libros sobre Fidel: *Diario de la revolución cubana, Retrato de familia con Fidel* y *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*. Aquí da su versión personal sobre Fidel y sobre los últimos acontecimientos de Cuba.

Montecatini es una ciudad moderna que, contraria a las demás ciudades toscanas, es de diseño francés. Una ciudad donde sólo hay hoteles, tiendas y lujo y piscinas. Y las termas. Y jardines. Jardines interiores y jardines que rodean, jardines en las terrazas y jardines que cuelgan de las ventanas.

Franqui no cita al reportero en su casa, sino en el Albergo Croce di Malta —''es un hotel simpático''—, en la calle 4 de Noviembre.

Aparece en el vestíbulo, con su traje azul marino mal cortado, la camisa blanca descuidada y abierta y la corbata azul claro mal anudada sobre el cuello sin abrochar. A sus 68 años, tiene el bigote y el pelo entrecanos, la calvicie avanzada, el rostro melancólico.

''Cuando conocí por primera vez, hace cinco años, las denuncias sobre el narcotráfico cubano, desconfié. Parecía una exageración. Después oí de viajes de dirigentes cubanos para encontrarse con la guerrilla colombiana. Luego supe que esas guerrillas hacían narcotráfico, a partir del criterio absurdo de que eso destruía al capitalismo y servía para obtener armas.''

Carlos Franqui analiza el caso del general Ochoa: ''Yo pienso —dice— que Ochoa tenía responsabilidad en todo, como pienso que la de Angola no fue una campaña de liberación, sino la típica campaña de tropas extranjeras que invaden un país, que toman sus riquezas y que no resuelven ningún problema. La prueba es que han tenido que retirarse. La prueba es el mercado negro de marfil. La prueba es el comercio de diamantes. La prueba es que únicamente costó miles de vidas y no resolvió nada y acabó en retirada, gracias a la presión de la Unión Soviética. Lo más sorprendente es que Fidel, en uno de sus discursos, dijo que ocupaba el 90% de su tiempo en la guerra de Angola. Teniendo Cuba los problemas que tiene. Cuenta cómo le traían los cables informativos diarios y los expedientes de todas las discusiones que día a día se tuvieron para cada operación. Castro tiene una pasión impresionante por la guerra y la de Angola le sirvió de fuego.

''Ahora quiere desprestigiar a Ochoa desde el punto de vista militar. Pero eso no tiene sentido. Ochoa era el jefe en Angola y era un jefe militar tan importante que se le dieron condecoraciones, títulos y mando.

''Ochoa era importante porque había manejado tropas, gran número de tropas, que habían peleado realmente tanto en Angola como en Nicaragua.

''Pero Ochoa se permitía críticas. Lo dice Raúl Castro dos o tres veces en su discurso y usa una frase significativa: 'Aquí los únicos prosoviéticos somos Fidel y yo'. Yo no creo —Franqui está convencido— que Ochoa tramara un golpe de poder en Cuba. Lo que pasaba es que se permitía críticas y se había convertido en un centro de poder más importante que Raúl Castro.''



Rafael Wollmann

Carlos Franqui apunta a Castro

''AMO Y SEÑOR''

En la piscina, una morena solitaria ondula su cuerpo. Desde las flores cercanas vuela una avispa que empieza a dar vueltas sobre la cabeza de Franqui. Lo distrae. Pero continúa:

''Ochoa es un enemigo potencial. Además, Fidel fue avisado, desde Panamá, que Estados Unidos reunía pruebas sobre el narcotráfico cubano y decidió, antes que comprometer a todo el sistema, hacer una limpia en la que, de paso, se deshacía de sus opositores. Porque Ochoa regresaba a Cuba y era importante en la medida en que regresaba a Cuba con sus tropas.

''Lo típico de Fidel Castro es encargarle a uno una misión o la resolución de un problema, como sea. Si las cosas van mal, es responsabilidad de uno. Esa es la forma de actuar de Fidel. Uno tiene libertad absoluta para hacer lo que quiera. Pero si uno tiene un problema, el problema no es de Fidel, sino de uno.

''Por eso mi teoría es que Fidel les encargó conseguir dinero para financiar la guerra de Angola. No es que les haya dicho que entraran al negocio del narcotráfico o del contrabando de marfil. Simplemente, que consiguieran el dinero. Lo demás era libertad y responsabilidad de ellos. Si convertían la misión en problema, tendrían que enfrentar la responsabilidad.

''Así pasó. Sólo que Ochoa, al principio, creyó en Fidel y en que sería respaldado o, por lo menos, en que no sería fusilado, puesto que cumplía órdenes. Cuando supo que sería sacrificado, cambió su postura. Curiosamente, Castro dice que Ochoa dio marcha atrás después de que se responsabilizó de una parte del narcotráfico.

''Fidel Castro les dijo a los periodistas, en la embajada de España, que Ochoa se estaba portando muy bien. Dio la impresión de que no iba a ser fusilado, para que no se hiciera una campaña en el mundo contra su muerte. Pero tenía que fusilarlo por una razón muy simple: no podía dejarlo como testigo. Si queda vivo, un día puede hablar. Y había que enterrar el secreto. Allí es donde creo que Ochoa se equivocó y luego tuvo que cambiar de actitud.

''Por otra parte, no hay pruebas. Como en todo proceso comunista, las únicas pruebas son las confesiones. A cualquier tribunal serio le sería muy difícil establecer sin dudas la culpabilidad, sobre todo, de Ochoa, que está en Angola mientras todo esto está sucediendo en Cuba. La única prueba concreta es el dinero de Martínez.

''Sí, puede haber dos posturas en eso del narcotráfico socialista: usarlo para el propio provecho y hacerlo para causar daño a Estados Unidos. Siempre hay quien busque una justificación. Es difícil concebir que un hombre como Marx pensara que hay que drogar a la gente para salvarla. No se droga el imperialismo americano, se drogan los pueblos. Me parece una moral monstruosa que se revierte contra aquellos que la usan.

''Pero es verdad —agrega—. Hay una mezcla de las dos cosas, justificación y provecho personal. Según los discursos de Fidel, la corrupción en Cuba ha llegado a límites insospechados. Raúl Castro, en un discurso por televisión, dijo: 'Esto no lo para ni un millón de policías'. Lo que falta es el análisis de las cosas. Aquí es donde creo que tiene mucho que ver Fidel mismo.

''Cuando hacíamos la guerra en la Sierra, recibíamos las bombas de los aviones de Batista. Ahora, si a usted lo mandan a Angola, allí hay dos bandos en guerra, negros los dos, populares los dos. Podrán tener una u otra ideología y estar apoyados por unos o por otros, pero una parte de la población está con uno y la otra parte de la población está con el otro. Y a usted le toca bombardear a una parte de la población, destruir a esa gente, hacerle la guerra, meterla en prisión, fusilarla. ¿En qué cosa se convierte usted? De eso son responsables todos esos generales, más que del narcotráfico: de actos de represión, de matanzas, de crímenes, de destrucción de una parte de un pueblo. En un momento dado, el Estado o un Departamento de Estado dice que hay que darle armas a la guerrilla. Pero ¿cómo? Y resulta que es posible hacer un convenio con los narcotraficantes a cambio de esas armas que se necesitan. Y nace la aceptación de ese tipo de cosas.

''No digo que los acusados de narcotráfico no estuvieran más corrompidos que los otros. Lo que pasa es que los otros no salieron en el juicio. Si Fidel Castro le hiciera un juicio al Comité Central o al Consejo de Estado, saldrían a la luz muchas cosas corruptas. Vuelvo a lo mismo. En el fondo están Fidel Castro y su poder.''

El futuro

''La política de Castro con los soviéticos —analiza Franqui— es clara. El Tercer Mundo está lleno de hambre y de miseria. Hay grandes posibilidades de hacer la revolución. Pero hay que llevar armas y hombres. Cuba puede hacer lo que no puede hacer la URSS.

''Los rusos habían sido duros en lo que consideraban su territorio, pero cautos, desde el punto de vista militar, fuera de su territorio. La posible intervención de Castro en estos terrenos fue motivo de grandes discusiones en la Unión Soviética. En principio, resultó aparentemente bien y fue apoyada. Pero se ha convertido en una pérdida, porque los cubanos no pudieron ganar. No ha terminado esta guerra, que ha costado mucho a los angoleños, a los etíopes, a la URSS y a Cuba. Fidel se ha tenido que retirar y la posibilidad de extender la revolución se ha demostrado muy limitada. La misma Nicaragua ha tenido que meter el freno.

''Y ocurre el surgimiento de la perestroika y de Gorbachov. Es el intento de solución a los problemas del mundo comunista. Pero entra en contradicción con Fidel Castro. En una palabra, Fidel tiene que regresar a la isla. ¿Cuál es el destino después de toda esta aventura? Aquí es donde entra en conflicto con los soviéticos.

''Yo pienso honestamente que Fidel Castro no es un hombre de ideología, no es un comunista clásico ni un hombre de ideas. Es un pragmático, un hombre que tiene una idea del poder. Asocia la revolución, el comunismo, el poder, a su persona. Sus problemas no son de ideologías, son de poder personal. Sus diferencias con Gorbachov no son de tipo ideológico. Son más simples. El piensa que lo que está haciendo Gorbachov va a desmontar en la práctica todo el aparato de poder comunista. Y espera que Gorbachov sea derrotado.''

